

LA UNION CATOLICA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Editor Responsable:—La sociedad de La Unión Católica.

Redactor:—Manuel A. Gallegos.

Sale á luz dos veces
por semana.

San José, 9 de Julio de 1890.

Número suelto 10 cts.
Un trimestre 2-00.

ADMINISTRACION:
Calle de la Universidad, N° 24 Oeste

CALENDARIO CRISTIANO.

Julio tiene 31 días.

MIÉRCOLES 9.—San Cirilo, obispo y
s., Zenón y 10203 Comps.
mrs., y Santa Natalia,
Virgen y mártir.

SECCION EDITORIAL

QUESTION DEL DIA.

En el número 333 de "La Prensa Libre," aparece un nuevo artículo de don G. C. Quesada sobre la "Cuestión del día," en que manifiesta que no se ha convencido con nuestra réplica, y en que, digámoslo así, nos llama á posiciones, precisando y condensando en preguntas todos sus argumentos.

La primera pregunta del señor Quesada, es: ¿son los protestantes intolerantes? "Para contestar esa pregunta advertiremos al señor Quesada que hay dos clases de tolerancia é intolerancia: 1° la que se refiere á la doctrina religiosa, 2° la que se refiere á imposición ó no imposición de esa doctrina. En eso el protestantismo y el catolicismo son polos opuestos. En cuanto á doctrina el catolicismo dice: "Fuera de la luz, tinieblas" La Verdad no tolera, le error: "Dos y dos son cuatro y en eso no admito términos medios." En cuanto á imponer esa doctrina, el sacerdote católico debe dejar á cada cual que la siga si la cree buena, y si no es escuchado, debe "sacudir el polvo de sus zapatos é irse á otra parte á predicar su doctrina" El protestantismo por el contrario, es sumamente tolerante en sus doctrinas; cada cual puede pensar ó interpretar á su antojo y de ahí viene el que el protestantismo, á diferencia del catolicismo, sea un conjunto de sectas heterogéneas, divididas y subdivididas, lo cual va en progresión con los años, de manera que el futuro del protestantismo será la disolución final, de la cual, es el indiferentismo que hoy se nota, síntoma precursor y seguro. Es pues, tolerante el protestantismo en cuanto á Doctrina; pero en cuanto á imposición en la vida real ha sido intolerante con

el catolicismo. Díganlo sino los últimos diez años de gobierno en Irlanda. Hace diez años tenía aquella isla once millones de habitantes y hoy después de diez años tiene sólo cinco millones, y se quedará desierta si Parnell y Gladstone no logran que triunfe algún día el "home rule bill" que pide la autonomía gubernamental para aquellos oprimidos católicos.

Sobre persecución protestante Isabel—Enrique VII—Calvino—Visperas Secilianas.

Pregunta el señor Quesada: "Encontraría hoy el catolicismo en los Estados Unidos tanta fertilidad para desarrollarse con tanta feracidad si Washnigton y sus Ministros hubieran dejado unidos el Estado y su Iglesia protestante?"

A eso diremos al señor Quesada que Washington y sus Ministros no pudieron proclamar religión oficial ninguna, porque se encontraron con que el protestantismo no era más que un nombre genérico dado á todas las sectas heterogéneas que no opinan con el catolicismo, ninguna de ellas suficientemente fuerte para dominar. Washington vió que si le daba preferencia á los Anabaptistas que fundó Nicolás Stork le reclamarían los Baptistas de Roger Williams, los "Baptistas del libre querer" de Basjamín Randall los "Baptistas de la libre comunión" de Benj. Corp. los "Baptistas del sétimo día," los Campbellistas de Alejandro Campbell, los Metodistas Episcopales de John Wesley, los metodistas Reformados, La Sociedad metodista, los verdaderos metodistas de Wesley, los Presbiterianos de la Vieja Escuela, los Presbiterianos de la Nueva Escuela, los Episcopales de Enrique VIII, los Luteranos los Unitarios Congregacionales, los Congregacionales, de Browne, Los quakeros de Fox, los quakeros de William Penn, en fin le habrían reclamado las mil y una sectas en que el protestantismo se divide. Naturalmente Washington se vió obligado á dictar leyes liberales para todos. La debilidad del protestantismo debido á sus divisiones ha sido el factor que ha favorecido el desarrollo del catolicismo, no que el protestantismo sea de suyo tolerante.

Le negamos también al señor Quesada que las escuelas laicas hayan sido factor que ayude al catolicismo. Esas escuelas según el señor Quesada nos dijo, no mezclaban la religión ni para bien ni para mal; se ocupaban solamente de estudios científicos.

Sentada esa premisa, atribuirles á esas escuelas que le hacen bien al catolicismo, cuando no se ocupan de religión ni para bien ni para mal, es caer en una contradicción, es evadir la lógica más trivial.

El Sr Quesada no pudiendo negar que los discípulos de las escuelas católicas sobresalen á los de las laicas en instrucción científica, se conforma con decir que cree que si uno se tomara la molestia, "se convencería de que los alumnos que conquistaron los mayores premios y honores en sus exámenes de escuelas ó colegios no son por lo regular los que dan mejores resultados en la vida práctica." Nosotros creemos que no es lo regular que los que sobresalen en sus exámenes den peor fruto en la vida práctica.

Insiste el Sr. Quesada en acusar a León XIII de revolucionario, según dice, tratando de estirpar las instituciones nacionales de N. A. Que el auge del Catolicismo provoque la envidia é inquina de la impiedad es natural, pero natural también es que el catolicismo se defienda apoyado en las leyes.

Pregunta el Sr Quesada:

En esta pregunta del Sr Quesada va implícita la idea de que las escuelas por ser religiosas tienen la culpa de que haya tantos adultos que no sepan leer y escribir. No, Sr Quesada, justamente los que asistieran á esas escuelas fueron los únicos que aprendieron a leer en el catecismo.

El Sr Quesada que ha estudiado medicina sabe que la ciencia acepta mil cosas que ella aunque investigue no comprende, ni más ni menos que los dogmas católicos. Las funciones cerebrales, por ejemplo, son fenómenos que tenemos que creerlos ó reventar, aunque no nos podamos explicar su por qué. Si Sr Quesada, fuera de las matemáticas, y demás ciencias exactas, tenemos que cerrar los ojos y creer.

Decir en la cuestión de divorcio que ellos sabrán por qué lo dejan, no es decir nada; es certificar únicamente que el mal social existe.

En Costa Rica, la constitución establece que la Religión Católica Romana es la de la República; y sin embargo, aquí no sólo hay tolerancia y libertad de cultos, sino que en ella se apoyan los liberales para dar muerte á los instituciones cristianas y volver contra la mayoría católica la leyes, aun los fundamentos.

Aquí pues no sólo hay tolerancia

con el no-católico sino protección á los enemigos contra el pueblo, aunque este no venga de parte del Gobierno. Qué más puede desear el Sr Quesada?

COLABORACION

REFUTACION.

A los señores liberales vociferos, parlamentarios y periodistas, que sostienen que la Iglesia católica encadena la inteligencia; que es enemiga acérrima de las ciencias, de las artes, de la literatura, de la poesía, de la filosofía, etc, etc., que la moral cristiana hace al hombre oscuro, ignorante, hipócrita, criminal; que el clero es vil, ignorante, degradado, que solo enseña la religión para explotar á los pueblos, llenar sus bolsillos, y qué sé yo cuántos disparates por el estilo.

Ante todo permítanme decir á ustedes, señores liberales científicos, que si por progreso, ilustración, adelanto entienden Uds: 1° el libertinaje, que les hace dueños absolutos de sus ideas, de su pensamiento, de sus palabras y de sus acciones, sin sujeción á ley alguna superior que rija y modere los impulsos de su naturaleza pervertida, es decir, si su liberalismo consiste en quebrantar toda ley divina y humana y todo derecho civil y natural, en corromper las costumbres, en desconocer la moral, en olvidar el fin último, en negar la inmortalidad del alma, la vida futura, los premios y castigos eternos y todos los demás dogmas de la Religión, que cual lucientes antorchas iluminan al género humano para conducirlo á su felicidad; si entienden, 2° el comunismo que les da derecho á apoderarse impunemente de ajenos bienes, y en particular de los eclesiásticos y del tesoro nacional para alimentar principios é ideas contrarias á los intereses de la nación, para sostener partidos, satisfacer placeres y lo que es

peor para crear escuelas en que arrancan del corazón de los niños todo sentimiento elevado y toda aspiración noble y en donde se es rehusa el conocimiento de la verdad única é infalible para implantar ideas erróneas y nocivas á su conciencia: si entienden, ¿es la tiranía, que los permite oprimir por la fuerza bruta al pueblo, al clero, á la Iglesia, á la Religión y á todos los que rehusan acomodarse á sus diabólicos principios negándoles hasta el derecho de defenderse por el precioso don de la palabra, si esto, repito, es lo que ustedes llaman progreso, adelanto, ilustración, ciencia, civilización, etc., etc., no lo queremos, ni en conciencia podemos convenir con Uds. por más que á sus doctrinas les den los pomposos títulos de libertad, fraternidad é igualdad.

Más si, por el contrario, por ilustración, progreso, adelanto, ciencia, etc. entienden Uds. lo que realmente no podemos creer que su ignorancia llegue á tanto grado que por completo desoñozcan, las ciencias, la literatura, la historia y el desarrollo moral é intelectual de los pueblos, ni mucho menos podemos suponer que su ceguera y odio al catolicismo les impida ver lo que es más brillante que el sol, á saber: que la Iglesia, la Fe, el Catolicismo, á quien Uds. anatematizan y pintan como retrógrado, oscurantista, ignorante y enemigo de los adelantos intelectuales y materiales, no solo ha ido siempre al frente de la civilización y del progreso, sino que es su único autor.

Tal vez ignoran Uds. la historia de Roma y de la Italia entera desde la grande invasión de los Hunos hasta hoy, la historia de Francia desde Carlos Martel y Pipino el Breve, la de España desde los Trisigodos, la de Alemania, Inglaterra, en fin, la de todo el antiguo continente desde que salió del paganismo y la barbarie, ignoren también la historia de la América latina desde su descubrimiento: acaso desconozcan la religión de los grandes hombres que han extendido la civilización por el universo entero desde hace 19 siglos. Si su error procede de ignorancia, es fácil desvanecerlo. Estudien la historia de César Cantú y de Perroux ó por lo menos el compendio de la historia por Driow ó Duruy y la historia de Cristóbal Colón por Washington Irving.

Yo no sé que carrera tienen Uds. y que grados obtenidos en ella; pero les supongo algún tanto instruidos para que puedan seguir el viaje que por el dilatado campo de la ciencia vamos á hacer.

Precisante en estos días, los periódicos católicos, incluso, "El Eco Católico y la Unión Católica", han abundado en citas de eminentes católicos científicos y literarios de las cuales quiero ahora valerme para refutar sus aseveraciones.

Bastaría decirles que lean al abate Moigno, "Explendores de la Fe", á Mir, "Armonía entre la ciencia y la Fe". Dios, la naturaleza y la Humanidad, por don Francisco Paula Montello y Nadal; Menéndez Pelayo "Los Heterodoxos", y otras muchas que sería prolijo citar. Mas para entrar de lleno en la cuestión abramos la historia del Catolicismo y al punto nos encontraremos con las grandes lumbreras de la ciencia: San Pablo, el gran filósofo; Santiago, el gran moralista; San Agustín, el gran teólogo que pudo sondear los profundos arcanos del cielo; San Juan Crisóstomo, el Demóstenes cristiano; Santo Tomás de Aquino, el águila del pensamiento humano; Roger Bacon, el padre de las ciencias naturales; Carlo Magno, el sabio organizador; Carlos V, el rayo de la guerra; Balmes, Augusto Nicolás, Maestre, Bousset, Fenelon, Oconell, Dante, Tasso, Petrarca, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, Miguel Angel, Rafael, Murillo, en fin sería no acabar.

¿Y todos estos serán para Uds. unos ignorantes? ¿En dónde han aprendido ustedes tanto? ¿Qué sabios deben ser! Si Uds. llaman ignorantes y enemigos de la luz á esos grandes genios ante quienes se postra de hinojos el mundo entero, ha de ser porque Uds. se ciernen en un horizonte más elevado, gravitan en un espacio más extenso, nadan en un piélago de luz [la luz masónica] más esplendoroso; en fin, Uds. deben ser fenómenos estupendos de la naturaleza. Si tuvieran la amabilidad de decirnos como han hecho para ver lo que no vieron esos genios y para descubrir lo que ellos no alcanzaron, cuánto se lo agradeceríamos!

Ahora como Uds. de un modo especial parece que atribuyen la ignorancia al clero, prescindiendo

de otros católicos es bueno que vean ante sus ojos la lista de algunos sacerdotes sabios: digo de algunos porque es imposible enumerarlos todos.

En Astronomía, ¿no han oído ustedes hablar del P. Secchi, lumbrera de la astronomía, inmortal autor de "El sol y las estrellas" é inventor del Anemómetrografo; del P. Caselli, inventor del Pautógrafo; de los PP. Perry, Marín, Laufnst, Viñez, Denza directores de observatorios astronómicos; de los PP. Bonillies, Leapsiesi, Ferrari, Lameij, Raillaard, Braum, Capelleti, Rosa, Gelín, autor conocido por sus trabajos astronómicos?

En ciencias naturales. ¿Han oído nombrar al P. Bertelli y al ya citado Bailaarel, autor del Multiplicador eléctrico; al P. Chapey, inventor del Telemetro acústico y óptico; el P. Allegret, inventor del contador solar; al P. Cecchi, inventor del Nefoscopio; al citado P. Deuza, inventor del Anemógrafo que lleva su nombre; al P. Vidal inventor del alcoholómetro perfecto; al P. Füllhol, inventor del Electromhono constante; al P. Derbey, Boulay, Hende, Lealauner, Isoppani, el canónigo Lolande, Laray é infinitos más?

En Geografía son los misioneros católicos los que se han llevado la palma, según lo asegura el gran geógrafo Malte Brun; y aquí mismo no hay quien sepa la geografía de Costa Rica como el ilustrísimo señor Obispo.

En Historia Natural. Entre mil se cuenta el P. Olao Celsio, maestro de Linneo, quien le llama el fundador de la Historia Natural; el canónigo Häut; los PP. Fortis, Pini, Próspero Dollinger, Camelli, Bocconi, de la Croise, Petit, Radel....

En ciencias físicas ¿Conocen Uds. los aparatos q' llevan los nombres inmortales de los sacerdotes Manotte, Nollet, Mellani, Castelli, Gumaldi, Menena, Casselli? ¿Han oído hablar de Kincher, inventor de la Linterna Mágica, de Rheita, inventor del Anteojo de larga vista; de Roger Bacon, inventor de la pólvora y de los lentes, pues todos eran sacerdotes. Nada saben de Spina Dominico? fué el inventor de los anteojos, el P. Maguán lo fué del Microscopio; el cardenal de Cura fué el verdadero inventor del Higómetro, el P. Chappe del Telégrafo; el P. Caselli del Panteógrafo; el P. Noel de la señal de alarma; el P. Corutois del Freno instantáneo para parar los trenes.

En Matemáticas. ¿Sabrán ustedes algo del célebre Regiomon-

tano, obispo de Ratisbona; del P. Cavaliere; del P. Esteban de los Angeles; de Silvestre II. autor de la aritmética decimal? También el Álgebra reconoce por padre al fraile Lucas de Boigo. ¿Conocen además los nombres de Maisena, Labaubere, Rene, Reyneau, Sacheri, Balmes....

En Geología, Paleontología y Prehistoria, brillan los PP. Cesi, Kischer, Bonigois, Delaunay, Valloger, Maillurd, Crizet, Lambert, Casana, Vallet, Hamy, Ducrot, Marchand, Maignau, Pianciani, Gaimet, Choger... ¿Y quién ha dado la organización é ideal á todas las ciencias sino el modesto capuchino P. Andrés Gy, autor de una teoría de la tierra, que Cuvier hizo admirar al instituto de Francia. ¿Acaso no están de acuerdo todos los sabios en llamar al abate Moigno el resumen de todas las ciencias?

Y si hablásemos de la Literatura, la Poesía, Historia, la Arqueología, la Lingüística, Bellas Artes, Filosofía, Teología y hasta de la medicina ¡qué vasto campo no encontraríamos en el clero católico! Sería el Océano entero,

¿Serán estos señores, los de la luz y las ciencias? ¿En dónde estaban Uds. cuando ellos, obreros infatigables de la civilización hacían adelantar á la humanidad?

¿Qué han hecho Uds. en bien de la misma? ¿cómo! ¿Uds. que nacieron ayer aventajan ya á la Iglesia católica, que trabaja hace 19 siglos? Mídanse el más grande de los liberales con el más pequeño de los citados sacerdotes, y verá que no es digno de besar la tierra que ellos han pisado.

La Compañía de Jesús sola daría material más que suficiente para llenar volúmenes enteros, si quisiéramos hablar de esas eminencias científicas. Basta decir que los directores de los observatorios de la Habana, Manila, Zi-ka-wei y Madagascar son la admiración de todos los sabios, quienes les escuchan como niños.

¿Quién llevo á cabo la célebre cruzada anti-calvinista sino el cardenal Lavigiére? ¿Acaso en el reciente congreso lingüístico de Stokolmo no fué el P. Cora quien llevó la palma en los trabajos sobre lenguas orientes? ¿No eran diez los sabios sacerdotes que figuraban en el reciente congreso de sabios reunidos en París?

En fin, ¿quién sino el clero ca-

tólico ha dado impulso y sostenido las grandes obras de caridad y beneficencia que socorren las miserias humanas? ¿Y todos estos serán oscuros, viles, degradados? ¿Todos estaban impulsados por el interés de explotar á los pueblos y llenar sus bolsillos?

Para poner fin á esta refutación les suplico, señores liberales científicos, que lean el número..... de "El Eco Católico", y allí verán como desde la torre de Biffel, la altura más eminente del mundo, levantada por la Revolución y en presencia de los delegados de las academias de todas las naciones; un humilde jesuita, el P. Deschevrens se hace admirar por sus profundos conocimientos meteorológicos.

En vista de todo esto, da gran compasión oír á los que se llaman padres de la patria vocinglear contra la ignorancia de la Iglesia Católica.

Y más que todo causa indignación ver á unos cuantos artesanos ó comerciantes que ni siquiera conocen por el forro un libro de ciencia, clamar con frenesí contra la oscuridad y retroceso del catolicismo.

Aquí sí que se puede decir con don Teodoro Picado, ¡qué atrevida es la ignorancia!

A DON G. C. QUESADA.

He leído el artículo de usted inserto en "La Prensa Libre" bajo el mote: "Cuestión del día" y aunque no sea yo el llamado á refutar su composición, como padre de familia que soy, interesado por la educación de mis hijos y por el bien de mi patria, me permito hacerle algunas observaciones.

Prescindiendo de si el "Eco Católico" prueba ó nó lo que trata de condenar, cuya aserción corresponde impugnar á aquel órgano de publicidad, me concreto sólo á objetar á usted algunos puntos con que usted ha querido hacer luz en el asunto.

En los Estados Unidos el Estado está separado de la Iglesia y la razón es obvia: esa Gran Nación es compuesta de colonos, puede decirse, de toda nacionalidad con religiones tan varias como las que existen, y el Gobierno cometería una injusticia protegiendo una religión determinada: (1.) pero en Costa Rica no es lo mismo,

(1.)—Disentimos de esta opinión del señor Herrera; pues siendo la religión católica, la única verdadera, en ninguna parte del mundo se cometería injusticia protegiéndola.
L. R.

aquí casi la totalidad de los habitantes es católica, y eso han tenido en cuenta los legisladores al consignar en la Constitución, que la Religión Católica es la del Estado, y á la cual prestan su protección.

El Poder Civil y el Eclesiástico, en vez de estar en constante lucha, deben caminar unidos bajo principios sólidos y razonables para cooperar á la perfección de la humanidad, del mismo modo que el cuerpo y el alma humanos deben, de común acuerdo, encaminarse al bien, que es el fin de nuestras aspiraciones.

La religión católica no se opone á la instrucción ni al progreso de los pueblos, antes bien quiere que todos conozcan la verdad; y si en años anteriores no ha habido progreso en la educación, ha sido porque la instrucción estaba poco difundida y acaso descuidada por Gobiernos anteriores; de ninguna manera debe inculparle á la enseñanza del catecismo la falta de adelanto en las escuelas en las épocas que preceden.

Tampoco es cierto que el adelanto se debe á la enseñanza laica; á ésta sólo se debe la formación de una secta de ateístas que hoy se levanta contra el culto y las creencias religiosas de todo un pueblo. "Por sus frutos se conoce el árbol," ha dicho usted señor Quesada, y es verdad, vea usted los frutos.

¿Sabe usted por qué en los Estados Unidos y en otros países europeos la religión católica es mejor observada que entre nosotros? U. lo ha dicho: porque se respeta más. Aquí vemos la propensión á vejarla y á ridiculizarla por apóstatas de nuestra misma religión, creyendo darse importancia con ello; ¡triste humanidad, qué presuntuosa eres!

La enseñanza laica no ataca ninguna religión, se dice, pero haciendo abstracción de Dios y su omnipotencia, destruye en la inteligencia del niño este germen que la razón le infunde y sus padres le fomentan, y prepara de este modo el terreno para sembrar sus perniciosas doctrinas. Esto es lo que se propone la francmasonería, apoderarse de la juventud para destruir la religión por su base.

Pero no es esto todo. Los profesores á la moda en Costa Rica, no se contentan con no enseñar religión ni ingerirse en cuestiones de esta naturaleza, ellos van más allá, pasan por sobre la ley de educación común y no pierden ocasión de desvirtuar y atacar los principios religiosos que en el hogar ó en el templo se les han inculcado á los niños, llegando á negarles hasta la existencia de Dios.

Dice usted, señor Quesada que las escuelas laicas en Nueva York son regentadas por católicos y que han dado buenos resultados ¡magnífico! que se pongan tam-

bién al frente de las nuestras, profesores católicos y á buen seguro que no producirá el mal que hoy produce la enseñanza en manos de ateos y protestantes.

Para concluir le diré, que si es verdad que entre nosotros no se cumplen los preceptos de nuestra religión y que es escandaloso que el Domingo, día dedicado al culto, es el que se emplea en cometer más faltas y fomentar los vicios ¿qu' sería el día que se extinguiese todo sentimiento piadoso? No se cometerían simples faltas sino delitos atroces.

Si usted cree que la razón y la fe están en oposición no hay tal. La misma razón nos dice que nuestra inteligencia es limitada y que no pudiendo traspasar los límites que Dios le ha trazado, sus investigaciones no le permitirán sobreponerse á la sabiduría infinita de Dios.

No hagamos alarde de liberales por el sólo hecho de ir contra la Iglesia. Seremos verdaderos liberales respetando las creencias de los demás.

Su afmo.

GUSTAVO HERRERA.

FOLLETIN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

POR

M. MATILDE BOURDON.

Continúa.

IV.

EL PADRE Y EL HIJO.

Vale mucho la oración perseverante del justo.

[Epist. de S. Jaime, cap. 5.]

—Pero, padre, este dinero forma parte de vuestra herencia sin duda es fruto de vuestras economías, y entonces mis hermanos tienen tanto derecho á él como yo.

—Ta, ta... tus hermanos no tienen nada que ver con él; este no es el fruto de mis economías. ¿Por ventura he podido economizar? ¿no he tenido malas cosechas? ¿acaso no tuve que pagar un sustituto á Esteban?... No, no; es otra cosa... ¡toma, te digo!

—Pero, ¿de dónde viene este dinero? preguntó Manuel, mirando con recelo la caja que llevaba grabada una cifra en una placa de oro, y cuya elegancia y riqueza no parecían en armonía con los hábitos de Merry. ¿Es vuestro?

—Muy curioso eres. ¡Bien! oye. Cuando la gran Revolución, antes que hubieses venido al mundo, los castillos de los señores eran entrados á saco, y cada uno se llevaba su parte de aque-

llas cosas preciosas que los nobles guardaban en sus moradas. Unos compañeros me llevaron al castillo del marqués de Beaumont, que estaba situado en la parroquia vecina. Yo no me entretenía, como ellos, en romper cristales, arrojar muebles por las ventanas, quemar las imágenes y las cruces de la capilla... de esto no sacaba yo ningún provecho. Así, pues, púseme á recorrer las habitaciones, cuando he aquí que encima de una mesa veo esta caja abierta y toda llena de oro... Temiendo no cayese en malas manos, la cerré y me la metí en la faltriquera. A nadie en mi vida he contado el hallazgo que hice, y aun está intacto; pero como estoy muy contento de tí, te lo doy.

El anciano, agotadas sus fuerzas, cayó de nuevo sobre la almohada; Manuel miraba con estupor aquella caja fatal: derrepente cruzó una idea por su mente; cerróla, y Merr y exclamó:

—¿Con que te la quedas?

—Sí, padre, para devolverla; este dinero no nos pertenece.

—¿Qué dices, bendito? ¿Será más pobre el hijo del marqués, porque te guardes esos lúes? Si yo no los hubiese puesto á salvo en mi faltriquera, otros los cogiera y hubiese derrochado.

—No importa, padre; yo sólo sé una cosa, y es que el séptimo mandamiento del Decálogo dice: *No robarás.*

—¡Pero estás loco, devuélme la caja!

—Padre, dijo Manuel poniéndose de rodillas, dejadme ese oro, y permitid que yo lo restituya á su legítimo dueño. Quitaos ese peso de encima; aligerad vuestra conciencia, reconciliaos con Dios, este es el único favor que os pido; el único salario, la única recompensa que deseo por todos mis trabajos y por el amor con que os he cuidado; si me la negais, seré desgraciado mientras viva sobre la tierra.

Y al decir estas palabras, Manuel bañaba con un torrente de lágrimas las manos de su padre; éste, después de algunos instantes de penoso silencio, dijo:

—¿Tú crees, pues, que no puedo estar tranquilo respecto de este dinero?

—Sí, padre; estoy seguro de ello.

—¿No tienes ningún deseo de guardarlo?

—¡Dios me libre!

—Algunas veces había pensado... pero procuraba alejar los pensamientos importunos que me venían sobre el particular... Sólo los sacerdotes saben estas cosas, y yo no veía ninguno....

(Continuará.)

AVISOS.

Un buen negocio

Vendo una hacienda sita en Grecia, bajo condiciones muy favorables para el comprador.

Consta de 30 manzanas de café, 25 de caña, 10 de potrero, una buena casa de habitación y máquinas movidas por agua para la elaboración del dulce y beneficio del café; pudiendo además el comprador hacer gran negocio en el beneficio y compra de café en fanegas.

Entenderse con el infrascrito ó con su hijo don Jesús Pinto.

San José, 21 de junio de 1890.

JOSÉ PINTO.

3—1

A. E. JIMÉNEZ,**VENDE:**

Papel de imprenta.

Candelas de esperma.

Ruedas para carreta.

Alambre para cercas.

Encurtidos.

Ostiones.

Sardinias.

Langostas.

Harina.

Cerveza.

Champagne.

Cognacs finos.

Vinos del Rhin.

Whiskey de Escocia.

Vino legítimo de consagrar.

Vino tinto de California.

Vinos tintos y blancos finos.

Mantequilla y

Manteca de Nicaragua en latas.

—Y muchos otros artículos de pulpería.—

A PRECIOS MODICOS.

CALLE DE LA UNIVERSIDAD N° 24. 0.

EL SANTÍSIMO ROSARIO.

Revista mensual ilustrada, bajo la dirección de padres de la orden de predicadores en Palencia.—(España).

En esta Revista, además de los artículos propios del título, se publican otros científicos, religiosos, históricos, biográficos, sección de noticias particulares y generales, y un grabado ó dos en cada número. Tiene la Revista 56 páginas, por lo menos, en tamaño de 4°, papel satinado, cubierta de color.

Su precio al año en Costa Rica..... \$ 2-25.

Se suscribe en la Administración de "El Eco Católico."

SE VENDE

la casa en que habitan las niñas Freer.

Mide 25 varas de frente por 76 de fondo.

En la misma se darán pormenores.

San José, 21 de junio de 1890.

EL FARO POPULAR.

SEMANARIO ILUSTRADO

Consagrado á la inmaculada Concepción de María.

Bendecido por Su Santidad el Papa León XIII.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Revista Católica, Apostólica y Romana.

Precio de suscripción, 9 pesetas ó su equivalente.

La agencia, en la Administración de "El Eco Católico."

AVISO.

Se vende un magnifico caballo.

En el almacén de don Alejo E.

Jiménez se dara razón.

San José, Julio 8 de 1890.

AVISO.

Durante mi ausencia de esta República, queda al frente de todos mis negocios mi apoderado general, Don Odilón S. Jiménez.

San José, 30 de mayo de 1890.

ALEJO E. JIMÉNEZ.

A. E. JIMÉNEZ,

Compra y vende
giros sobre los Estados Unidos y Europa.

ALERTA PUEBLO

En la calle de la Merced, frente al Cuño, venden cuadros para sala, comedor, y religiosos.—También se vende un Via-crucis para una Iglesia, y se arreglan marcos.

San José, mayo de 1890.

F. HORVATH.

IMP. DE LA PAZ.